José María Blanco White, intérprete de Shakespeare: pasajes traducidos y reflexiones críticas

Pilar Regalado Kerson, Central Connecticut State University

El apellido de Blanco White, adoptado por José María Blanco Crespo después de su adherencia en Inglaterra a nueva patria y religión, simboliza las dos corrientes en lucha, cultura y espiritual, que se cruzan a lo largo de su vida. En el prefacio a la segunda edición (1825) de sus *Letters from Spain*, que le dieron renombre y salieron bajo el seudónimo de Don Leocadio Doblado, explica Blanco White el origen y motivo del seudónimo, no como 'disfraz' de su verdadero nombre, sino como identificación del mismo:[1] '*Leocadio* está derivado de una raíz griega que significa *blanco*, nombre al que le fue añadido la palabra *Doblado* para aludir a la repetición de mi apellido en su traducción española'.[2] En otro de sus escritos, 'Despedida del autor de las *Variedades* a los hispanoamericanos', Blanco White añade que la 'dificultad de pronunciación y ortografía ha hecho que en España me llamen Blanco comúnmente'.[3] En carta a sus padres el 24 de septiembre de 1812, ofrece otro motivo de adoptar el doble apellido: 'La necesidad de no perder mi verdadero nombre en la tierra de su origen y la de no ocultar el que el uso general me había dado, me hizo adoptar el de Blanco White sin la pesada y ridícula adición del *alias*'.[4]

En efecto, la españolización de su apellido, señala Méndez Bejarano, comenzó a manifestarse en tiempos de su abuelo, William White, quien había emigrado de Irlanda a principios del siglo XVIII, y con mucha más frecuencia en el caso de su padre, don Guillermo White: 'unas veces hallamos la forma Blanco, *alias* White, otras White *alias* Blanco, y por ambos apellidos indistintamente se le designaba'.[5] Con el apellido materno – era su madre doña María Gertrudis Crespo y Neve, emparentada con la antigua nobleza sevillana[6] – se le conocerá generalmente como José María Blanco y Crespo, correspondiente a la etapa de su vida en España entre 1775, fecha de su nacimiento en Sevilla, y 1810, año en que se expatriaba voluntariamente a Inglaterra, con el firme propósito de no volver a su tierra natal.

Varios son los lugares a lo largo de su obra en que Blanco White explica los motivos de la expatriación voluntaria que se impuso a sí mismo. En su *Autobiografía*, al tratar del avance de las tropas francesas hacia Sevilla, y la 'huída' de la Junta Central a fines de enero de 1810, revela su determinación tomada años antes de abandonar el país: 'Durante varios

años había estado fraguando en mi interior el propósito de irme de mi patria y de tal manera me había identificado con él que apenas tenía pensamiento o deseo ... que no estuviera relacionado con mi proyecto'.[7] Las circunstancias políticas del momento, añade, le hacen posible realizar sus deseos, no encontrando oposición aun en aquellos que antes habían entorpecido las posibilidades de salida. Alude concretamente a sus padres que 'temían que los partidarios de José Bonaparte me pudieran ganar para su partido'; el fervor patriótico nunca abandonó a Blanco, ni se cumplieron los temores de sus padres 'de fuertes sentimientos antifranceses', pero tampoco sabían la determinación de Blanco de no volver a su país.[8] En el fondo, el motivo que le infunde a marcharse de su país es religioso, al no poder reconciliar sus ideas de 'libertad intelectual' y rebelión contra el dogma con las exigencias del sacerdocio: 'De permanecer en el país tendría que seguir siendo sacerdote y hubiera estado condenado a vivir en contradicción con mis propias ideas hasta el día de mi muerte. La libertad intelectual me atraía de forma irresistible y ahora que la veía a mi alcance no había nada en el mundo que pudiera arrebatármela'.[9]

Los primeros años de Blanco White en Inglaterra representan un período de aclimatación que Vicente Llorens ha caracterizado de reeducación 'como inglés'. La lengua inglesa se convierte en continuo motivo de estudio al aumentar su percepción de 'la penosa deficiencia de no poder expresarme satisfactoriamente en la lengua del país', y viendo que 'cuanto más progresaba en el conocimiento de la lengua más claramente veía lo inadecuadamente que podía expresar mis pensamientos en inglés. ... Durante muchos años estudié incansablemente la lengua del país'.[10] No dejó Blanco de cultivar su lengua nativa a su llegada a Inglaterra, pero sí la relegó a un plano secundario, oscilando en su actitud hacia ella. En abril de 1810, dos meses después de llegar, emprendió la publicación de *El Español*, periódico mensual de fuerte resonancia política, que duró hasta 1814 y que tuvo por objeto 'defender la causa de España y la alianza con Inglaterra frente a Napoleón'.[11] A favor de la causa de España, abogó Blanco por cambios y reformas políticas en conflicto con la posición oficial del gobierno español, iniciándose una fuerte reacción o 'animosidad' contra él. Agotados sus esfuerzos, y moderando su posición política, Blanco suspendió el periódico después de la vuelta de Fernando VII y anular éste la Constitución. La labor de Blanco en *El Español* fue acompañada a la vez no sólo del estudio de la lengua inglesa, sino que se dedicó con gran 'perseverancia' al estudio del griego, dándose cuenta de 'que para pasar por hombre culto en Inglaterra era indispensable el conocimiento' de esta lengua.[12] Sus preocupaciones religiosas cobran nueva vida y le llevan al estudio de la religión cristiana. 'El estudio de la religión cristiana vino a ser también una ocupación casi diaria por este mismo tiempo', produciéndose un cambio en la aparente incredulidad en que estaba en España.[13] En 1812 se convirtió al

anglicanismo, año en que también comienza, en inglés, su 'Private Journal', en el que da cuenta de su evolución espiritual hasta 1826. En 1814, después de suspendido *El Español*, 'firmó la profesión de fe necesaria para ejercer el sacerdocio' en la Iglesia anglicana.[14]

De *El Español* pasamos a otra publicación periódica, *Variedades, o Mensajero de Londres*, publicación trimestral cuyo primer número apareció en enero de 1822 y terminó en octubre de 1825, también dirigida y redactada por Blanco White. Ambas publicaciones constituyen la labor fundamental de Blanco en castellano durante su vida de emigrado en Inglaterra, si excluimos su correspondencia, alguna traducción del inglés al español y composiciones varias en prosa y verso. A diferencia de *El Español*, Blanco dio cabida en *Variedades* a diferentes materias de fondo literario y artístico, y se distingue, además, por ser la publicación en que Blanco imprimió sus traducciones de pasajes de dramas de Shakespeare, precedidas de una introducción crítica. La oferta de la dirección del periódico, encaminado a los lectores hispanoamericanos, se la hizo a Blanco el conocido impresor alemán, Rudolph Ackermann, llevado del éxito de la publicación de *Letters from Spain*, publicadas en parte en 1821, en *The New Monthly Magazine*, antes de aparecer la edición completa de 1822.

Blanco White vaciló bastante antes de aceptarla, no amoldándose espiritualmente a volver a escribir en su propia lengua si consideramos que había iniciado ya desde 1814 su vida de escritor en lengua inglesa. En sus recuerdos autobiográficos correspondientes al 'Esbozo de su mente en Inglaterra (1812–24)', declara que desde que suspendió la publicación de *El Español* apenas si escribía una carta en castellano y que por muchos años había abandonado totalmente el hábito de pensar en español. Por eso, cuando intentaba acostumbrarse de nuevo, por poco frecuente que fuese, le resultaba doloroso. En situaciones semejantes pone en duda su propia identidad, como temiendo que despertar de un sueño triste y asegurarse a sí mismo que no está de vuelta en el país natal, que le inspira aversión y amor.[15] Es éste un claro ejemplo de la lucha que Blanco White libra consigo mismo en torno a su identidad. Blanco vence sobre White – un ejemplo no disimilar a otra indagación que, en torno a su evolución religiosa, tituló 'The Examination of Blanco by White'[16] – apoyando su aceptación de la oferta de Ackermann, en uno de los fines de *Variedades*, de constituir 'un vehículo de informaciones útiles para pueblos [hispanoamericanos] que hablan una lengua en que no abundan libros que los orienten y eduquen'.[17]

Las traducciones de Shakespeare por Blanco White que aparecen en el primer número de *Variedades* se limitan a tres pasajes, dos de *Hamlet* y uno de *Ricardo II*. De *Hamlet* traduce el monólogo de 'Ser o no ser' (Acto III, escena i) y la escena entre Polonio y Reynaldo al comienzo del Acto II. Del drama histórico *Ricardo II*, Blanco tradujo el parlamento de Thomas Mowbray, duque de Norfolk (Acto I, escena iii), al ser éste

desterrado por el rey para 'nunca volver', y en que lamenta la desdicha de tener que vivir entre aquéllos que no entienden su idioma.[18] Blanco encabeza la traducción con estas palabras: 'En el drama intitulado *Ricardo II*, condenado a destierro pinta el desconsuelo y pena de tener que abandonar el idioma nativo por uno extranjero'.[19] Citamos unas líneas claves de este pasaje en verso libre, a base de endecasílabos, y en aproximación métrica al verso blanco empleado por Shakespeare:

Severa por demás es mi sentencia
Y tal, Señor, cual no la esperaría
De vuestra boca. Si algo he merecido
De parte de mi Rey, no es la amargura
De ser así arrojado al ancho mundo.
El idioma patrio que he aprendido
Más de cuarenta años, me es inútil
De hoy en adelante .....
Con doble cerco habeisla aprisionado
En mi boca, Señor; .....
Si del nativo aliento, de esta suerte,
Me priváis, o mi Rey, daisme la muerte.

Este pasaje muestra un marcado parecido con la situación del propio Blanco, y con el cual él mismo se identifica: 'firme como he permanecido en mi resolución de no volver nunca a España, la única pérdida que la experiencia del exilio me haría temer si se pudiera revivir el pasado sería mi lengua nativa'.[20] Pocos ejemplos, si alguno, agrega Blanco, de los muchos que hay en 'las obras de Shakespeare de sorprendente conocimiento de la naturaleza humana', le han impresionado tanto como el que se encuentra en el referido pasaje.[21]

En el prólogo que precede estas traducciones, 'Traducción poética de algunos de sus dramas', vemos el motivo del reducido número de pasajes traducidos por Blanco, a la vez que su honda admiración por Shakespeare y lo que ve como imposibilidad de verter en otra lengua 'las bellezas' que Shakespeare expresó en la suya. Ni sería posible darlo bien a conocer a los que no 'la [lengua] entienden con perfección ... Ni bastaría tampoco saber inglés, aprendiéndolo en libros y textos de este país ... Sólo una residencia de muchos años en Inglaterra y un estudio incesante de la lengua' pueden capacitar a un extranjero para el goce de estas bellezas. ¿Cómo atreverse a ofrecer 'retazos traducidos' de 'obras intraducibles'? Su intención, afirma, es 'dar alguna idea a los lectores españoles, no de las bellezas de Shakespeare, sino del tono de sus pensamientos y la originalidad de su ingenio'.[22] Era corriente en el siglo XVIII referirse a aquellos pasajes de Shakespeare que infundían sabiduría y virtud como bellezas, y es éste el sentido que hemos de inferir de los 'pensamientos' que quiere impartir Blanco White. Pero, como es difícil separar la belleza

poética del pensamiento que encierra, el sentido que imparten estos dos conceptos es fundamentalmente el mismo. La clave para Blanco en poder comprender a Shakespeare yacía en el uso del lenguaje. No hay otro escritor en cuantos conoce, que 'se parezca a Shakespeare en este uso del lenguaje. Una expresión, una palabra sola de este hombre extraordinario dice más a quien lo entiende, que un tomo entero de otros'. En especial subrayó la importancia de la metáfora Shakespeariana, anotando en su diario años después que el obstáculo en Shakespeare no yacía en la ausencia de las unidades, sino en 'la novedad y atrevimiento de sus metáforas'.[23] Blanco también advierte en el prólogo al lector contra las 'declamaciones de los autores franceses que hablan de Shakespeare como de un loco o extravagante', sólo porque se fijan en los pasajes que son verdaderamente defectuosos sin apreciar los que son inimitables. Blanco concede que hay ciertos defectos que se pueden achacar a Shakespeare, relacionados con los 'delirios' del teatro de su tiempo, pero quedan contrarrestados por su genio innato, no sujetándose a 'otras reglas que a las impresiones poderosas y vivísimas de su alma'. Finalmente, advierte a sus lectores que 'no se fíen de traducciones', porque son pocos los pasajes de Shakespeare capaces de traducción, 'y ninguno que después de traducido conserve el sabor exquisito del original'.[24]

Las ideas que Blanco expresa en el prólogo sientan la base de su actitud crítica hacia Shakespeare, y hubieron de forjarse en el largo período de estudio y convivencia con la lengua y obras del dramaturgo inglés, punto claramente indicado en su *Autobiografía*, diarios y correspondencia. Por ellos vemos que Shakespeare fue un tema recurrente y que la atracción de Blanco hacia él comenzó a manifestarse muy pronto después de su venida a Inglaterra. Con fecha del 16 de marzo de 1837, señala que su admiración por Shakespeare ha aumentado con los años mucho más que en relación con la que siente hacia otros grandes poetas. Aunque a su llegada a Inglaterra, hasta cierto punto había hablado la lengua del país desde su niñez, no la comprendía lo suficiente para penetrar en el espíritu de los dramas de Shakespeare: 'Sin embargo, había en ellos personajes y pasajes que admiraba y que, por la atracción especial que ejercían, me veía atraído constantemente hacia estas obras'. Y aun sin que haya hecho un estudio particular de los dramas de Shakespeare, agrega, tampoco se ha apartado de ellos por largo tiempo.[25]

Hemos de ver a *Hamlet* y *Ricardo II* como ejemplos de esos dramas que influyeron de un modo especial en Blanco White, y que sin ser objeto de un estudio concreto, se convierten en materia de exploración artística y filosófica. *Hamlet*, sobre todo, viene a ser el eje de sus reflexiones en torno a Shakespeare, siendo la obra más representada en traducción. Blanco fue el primero en traducir fielmente a Shakespeare después de la versión de *Hamlet* de Moratín en 1798. El monólogo de 'To be or not to be' también lo traduce Blanco White en verso libre, y en aproximación métrica al verso blanco yámbico pentámetro que predomina en *Hamlet*.

Al optar por la traducción en verso en lugar preferente a la prosa, Blanco White afronta lo que se ha caracterizado como uno de los dos 'conflictos básicos', entre 'forma' y 'contenido', inherente a toda traducción, más aún si la forma es de carácter especializado como en la poesía: 'Lyric poetry obviously cannot be adequately reduced to mere prose, for the original form of the "song" must be in some way reproduced as another "song". The meter may be different, but the overall effect must be equivalent if the translation is to be in any sense adequate'.[26] La versión de Blanco White se atiene a este principio, impartiendo el efecto poético del monólogo sin que se reproduzca cuantitativamente el metro original. Desde el punto de vista de la significación o sentido del texto, podemos decir en relación con éste y los otros dos pasajes traducidos, que Blanco White respeta el carácter del original, aunque supeditando a la recta interpretación del texto la reproducción literal. En este sentido Blanco White, intérprete, antecede al traductor.

Al traducir 'Ser o no ser – he aquí la grande duda' ('To be, or not to be: that is the question'), Blanco capta desde un principio el tono introspectivo que matiza los pensamientos de Hamlet en torno a la existencia y al suicidio. Al emplear la palabra *duda* en lugar del término equivalente al del texto transmitido, *cuestión*, Blanco White logra el efecto deseado en realzar la idea central del monólogo, y la indecisión que caracteriza al personaje. De modo semejante, las indagaciones que siguen de *Hamlet*, al comienzo del monólogo:

> Whether 'tis nobler in the mind to suffer
> The slings and arrows of outrageous fortune
> Or to take arms against a sea of troubles,
> And by opposing end them. To die – to sleep –
> No more; and by a sleep to say we end
> The heartache, and the thousand natural shocks
> That flesh is heir to. 'Tis a consummation
> Devoutly to be wish'd. To die – to sleep.
> To sleep – perchance to dream: ay, there's the rub!

las expresa Blanco White con todas sus implicaciones filosóficas, y mientras no se adhiere literalmente al texto, el orden y modo en que se vierten las palabras revelan precisión lingüística y conceptual en estrecha relación con el original:

> Ser o no ser – he aquí la grande duda.
> ¿Cuál es más noble? ¿Presentar el pecho
> De la airada fortuna a las saetas
> O tomar armas contra un mar de azares
> Y acabar de una vez? – Morir – Dormirse –
> Nada más – y escapar con sólo un sueño

A este dolor del alma, al choque eterno
Que es la herencia del hombre en esta vida.
¿Hay más que apetecer? – Morir – Dormirse –
¡Dormir! – Tal vez soñar – Aí está el daño.

Es a este punto, cuando Hamlet repite una segunda vez 'To die – to sleep. / To sleep – perchance to dream: ay, there's the rub!', que Blanco White, sencillamente adhiriéndose al texto ('¡Dormir! – Tal vez soñar – Aí está el daño.'), recoge el tono inquietante de Hamlet sobre la existencia del hombre después de esta vida.

Aunque Blanco comentó diversos aspectos de la tragedia de *Hamlet* desde el punto de vista de la interpretación del texto y enjuiciamiento artístico, no dejó nada impreso sobre este famoso monólogo, excepto la frase aclaratoria 'Sobre la Muerte y el Suicidio'. En cuanto a la escena entre Polonio y Reynaldo, también va precedida de una aclaración, 'De un Cortesano, viejo, vano, y entremetido', seguida de un breve comentario crítico que enjuicia el carácter del personaje, no desemejante al modo en que lo presentó Moratín, 'viejo ridículo, presumido, entremetido, hablador infatigable', pero alabándolo como creación cómica del gran talento de Shakespeare, alabanza también implícita en el comentario de Blanco.[27] En contraste con el tono sombrío y filosófico del monólogo de Hamlet, Blanco se apropia admirablemente de nuevos giros del idioma conforme a las circunstancias en que se desarrolla la escena, en que se trata de las instrucciones de Polonio a su sirviente Reynaldo sobre el modo que éste ha de emplear en percatarse disimuladamente de la conducta de su hijo Laertes, en misión de enviarle dinero y cartas.

A juzgar por las traducciones y prólogo que aparecen en el primer número de *Variedades*, vemos que Shakespeare está firmemente arraigado en la formación cultural de Blanco White, y que éste sale triunfante en su misión de dar a conocer a los lectores españoles – léase también hispanoamericanos – algunos pasajes de las obras de Shakespeare. Por su *Autobiografía*, diarios y correspondencia, seguimos viendo en años sucesivos diferentes alusiones críticas y reflexiones filosóficas sobre Shakespeare, que sin formar cuerpo formal único, revelan un hondo estudio y compenetración con la obra de Shakespeare. En sus últimos años vivió recluído en Liverpool, donde tras nueva crisis religiosa y defección de la iglesia anglicana, se había acogido al unitarismo. En Liverpool comenzó a colaborar en la revista *The Christian Teacher*, órgano de la secta unitaria, produciéndose un nuevo retorno a Shakespeare en ensayos de carácter más sistemático que confirman e intensifican su estudio y admiración por el dramaturgo.[28] Blanco White muere en Liverpool en mayo de 1841, no habiendo vuelto más a España, como había profetizado, pero añorando ahora su patria y lengua nativa, a la cual retorna en composiciones poéticas reminiscentes de su juventud y tiempo ido.

NOTAS

1 Fueron traducidas al español como *Cartas de España* (Madrid: Alianza, 1972) por Antonio Garnica.
2 *Cartas de España*, p. 33.
3 *Variedades o Mensajero de Londres*, II, núm. 9 (1825), 301–02.
4 Vicente Llorens (ed.), José María Blanco White, *Antología de obras en español* (Barcelona: Labor, 1971), p. 326.
5 Mario Méndez Bejarano, *Don José María Blanco y Crespo (Blanco White)* (Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1920), p. 18.
6 Véase Enrique Piñeyro, *Bosquejos. Retratos. Recuerdos* (París: Garnier, s.f.), p. 18.
7 *Autobiografía de Blanco White*, traducción de Antonio Garnica (Sevilla: Universidad, 1975), pp. 162–63. Comprende: 'Narrative of the events of his life, 1775–1826', de *The Life of the Rev. Joseph Blanco White, written by himself, with portions of his correspondence*, ed. John Hamilton Thom., 3 vols (Londres: John Chapman, 1845).
8 *Autobiografía*, p. 163.
9 *Autobiografía*, p. 165.
10 *Autobiografía*, pp. 176–77.
11 *Antología*, ed. Llorens, p. 25.
12 *Autobiografía*, pp. 208–09; véase *Antología*, ed. Llorens, p. 32.
13 *Autobiografía*, p. 209.
14 Piñeyro, *Bosquejos. Retratos. Recuerdos*, p. 209.
15 *Life*, I, 394. Véase la nota 7.
16 *Life*, I, 354–55.
17 *Autobiografía*, p. 221; *Life*, I, 225.
18 *Autobiografía*, pp. 178–79.
19 *Variedades*, I, núm. 6 (1823), p. 76.
20 *Autobiografía*, p. 178.
21 *Autobiografía*, p. 178; *Life*, I, 175–76.
22 *Variedades*, I, núm. 6 (1823), p. 74.
23 *Life*, II, 16 de marzo de 1837, p. 289.
24 *Variedades*, I, núm. 6 (1823), 74–75.
25 *Life*, II, 288, 'Extracts from Journals and Correspondence'.
26 Eugene A. Nida, *Toward a Science of Translating* (Leiden: F.J. Brill, 1964), p. 25.
27 *Variedades*, I, núm. 6 (1823), p. 75, p. 77. Véase la nota 1 al Acto II de la traducción de *Hamlet* de Leandro Fernández de Moratín, en *Obras de Don Nicolás y Don Leandro Fernández de Moratín*, Biblioteca de Autores Españoles, II (Madrid: Rivadeneyra, 1846), p. 556.
28 Colaboró en 'The Pictorial Shakespeare', en los tomos I y II de *The Christian Teacher: A Theological and Literary Journal*, New Series, (Londres: John Green, 1839–1840).